

Aproximación a un diagnóstico
con enfoque de género,
sobre la educación
en Bucaramanga

Doris Lamus Canavate,
Graciliana Moreno y
Esmeralda Prada

APROXIMACIÓN A UN DIAGNÓSTICO CON ENFOQUE DE GÉNERO, SOBRE LA EDUCACIÓN EN BUCARAMANGA

AUTORES: Doris Lamus, Esmeralda Prada, Graciliana Moreno
(FUNDACIÓN MUJER Y FUTURO)

DIRECCIÓN: funmujer@intercable.net.com

FECHA DE RECEPCIÓN: Octubre de 2008.

RESUMEN: El presente artículo forma parte de un estudio diagnóstico más amplio, realizado entre finales de 2007 e inicios de 2008, por un equipo de la Fundación Mujer y Futuro, bajo el título "Brechas de género: diagnóstico para la formulación de un Plan de Igualdad para las mujeres en Bucaramanga", con el apoyo financiero de la Alcaldía de Bucaramanga. Aquí se incluye el apartado dedicado al análisis de la situación de las mujeres en el contexto de la educación.

PALABRAS CLAVES: Género, Educación, analfabetismo.

ABSTRACT: The present article forms part of a more wide diagnostic study realized between ends of 2007 and beginnings of 2008, for a team of the Foundation Mujer y Futuro, under the title " Gaps of gender: diagnostic for the formulation of a Plan of Equality for the women in Bucaramanga ", with financial support from Bucaramanga's Mayoralty. Here there is included the paragraph dedicated to the analysis of the situation of the women in the context of the education.

KEY WORDS: Gender, education, illiteracy

Aproximación a un diagnóstico con enfoque de género, sobre la educación en Bucaramanga

Doris Lamus Canavate, Graciliana Moreno y Esmeralda Prada

Según estudios de la CEPAL en 2006, Colombia ha aumentado significativamente el nivel de instrucción de la población joven de las zonas urbanas a partir de 1999. Las mujeres tienen mayores niveles de escolaridad, tanto en las zonas urbanas como rurales. En las zonas urbanas, en el 2002, del total de mujeres entre 15 y 24 años, 58,8% tenía 10 años o más de instrucción, mientras que 54,9% de los jóvenes varones tenía estos años de instrucción. En Colombia, más mujeres que hombres ingresan hoy al sistema educativo; las mujeres se mantienen más en él, tienen mayor rendimiento y mayor alfabetización que los hombres de su edad. Sin embargo, llegado el momento de integrarse a la fuerza laboral del país, una gran proporción de mujeres se queda en el hogar, asumiendo exclusivamente el rol de esposas, madres y amas de casa. En el 2002, sólo el 57% de las mujeres en edad de trabajar estaban vinculadas al mercado laboral.¹

Esta situación tiene una explicación de tipo cultural: el lugar valorado y reconocido por la sociedad para las mujeres es el del hogar en tanto que en los hombres se valora su temprana inserción laboral. Sobre esta premisa se construyen y reconstruyen imaginarios que refuerzan la idea de *ese lugar predestinado y único para las mujeres*. Adicionalmente, con la escasa oportunidad de empleo que tienen los hogares de menores ingresos, no hay que pensarlo mucho: “quédese en la casa cuidando los chinos, con eso no se van para la calle y se evita que se vuelvan delincuentes y prostitutas”.

Por el contrario, está históricamente demostrado que una sociedad que ofrece educación de calidad a sus mujeres, percibe mayores “tasas de retorno” que las que percibe de educar a los varones, pues una mujer educada será una madre mejor preparada para criar y orientar a los hijos; será una mujer que tendrá mayores criterios para decidir el número de hijos que puede tener; será una mujer menos proclive a la violencia doméstica y, eventualmente tendrá mejor identificados sus derechos y sus proyectos a futuro.

¹ Lara, Silvia, *Las metas del milenio y la igualdad de género. El caso de Colombia*. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, 2006, p. 39.

Si bien la situación de ingreso, acceso y cobertura de la educación en general y en especial para las mujeres, ha mejorado significativamente en Colombia en los últimos años, como señalan las estadísticas de la CEPAL, es tan o más importante que la cobertura, *la calidad y los contenidos del proceso educativo*. En este sentido “conviene llamar especialmente la atención sobre el 'currículum oculto de género' que prevalece en el sistema educativo colombiano. Se trata de los mensajes que se transmiten a los estudiantes sobre la división sexual del trabajo y que otorgan un valor social distinto al ser y quehacer de las mujeres y de los hombres”².

Persisten, desde lo cuantitativo, diferencias con la población más pobre que registra altas tasas de analfabetismo. “La tasa de analfabetismo del decil³ de la población más pobre (18.4%) es comparable con la del Congo (puesto 144 en el mundo), mientras que la tasa de analfabetismo del 10% más rico (1.1%) es comparable con la de Italia (puesto 21 en el mundo). Igualmente, la tasa de analfabetismo rural (16%) es cuatro veces superior a la urbana”⁴.

La persistencia de altas tasas de analfabetismo, al lado de la creciente ampliación de cobertura, indica procesos de estratificación del sistema, problemas de acceso y abandono temprano. Y, en consecuencia una estratificación también en la formación de la fuerza de trabajo del país, dando a los más pobres una precaria educación que limita sus posibilidades de superar el círculo de la pobreza. No obstante, uno de los problemas más serios de la educación colombiana es, su tradicionalismo en muchos sentidos, pero sobre todo en su carácter sexista. Sigue formando en los valores de la femineidad y masculinidad tradicionales, reproduciendo un sistema discriminatorio y excluyente, no sólo de las mujeres, sino también de la diferencia cultural, religiosa y política.

En Santander, en el año 2005, el 88% de las personas (mayores de 5 años), reportaron saber leer y escribir; mientras que el 12% restante era analfabetas.

Cuadro 1. Tasa de Analfabetismo en Santander, 2005

Santander	Alfabetismo	Hombre	% Hombre	Mujer	% Mujer	Total	%
	SI	773.377	48,7	815.025	51,3	1.588.402	87,8
NO	113.131	51,1	108.362	48,9	221.493	12,2	
No Informa	24		39		63	0,003	
Total	886.532	100	923.426	100	1.809.958	100	
Bucaramanga		Hombre	% Hombre	Mujer	% Mujer	Total	% Total
	SI	211.670	47,1	237.399	52,9	449.069	92
	NO	17.871	48,4	19.043	51,6	36.914	8
	No Informa	2		2		4	0
	Total	229.543		256.444		485.987	100

Fuente: DANE, Censo 2005. -Cuadro elaborado por FMF-

² Ídem.

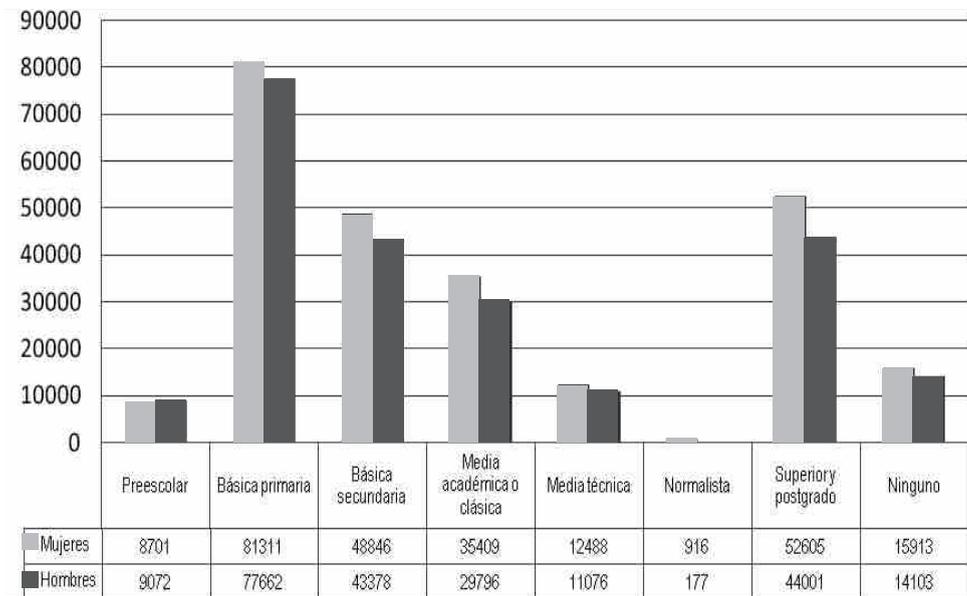
³ Corresponde al 10% de la población.

⁴ CONPES 91

De quienes afirmaron leer y escribir, el 49% son hombres y el 51% son mujeres. De las que reconocieron ser analfabetas, el 51% eran hombres y el 49% mujeres. Es decir en Santander existe una mayor proporción de hombres (dos puntos porcentuales) analfabetas, situación contraria se encontró en Bucaramanga, como vemos a continuación.

En Bucaramanga, la tasa de alfabetismo es mayor que la registrada en el departamento. El 92% de las personas afirmaron saber leer y escribir. De estas personas el 47% eran hombres y el 53% mujeres. Es decir, se encontró que un mayor porcentaje de mujeres lee y escribe, con una diferencia de 6 puntos porcentuales sobre los hombres. Es importante anotar que entre aquellos que afirmaron ser analfabetas (8%) se encontraron más mujeres que hombres (52% y 48% respectivamente).

Gráfico 1. Bucaramanga, nivel de escolaridad, según sexo



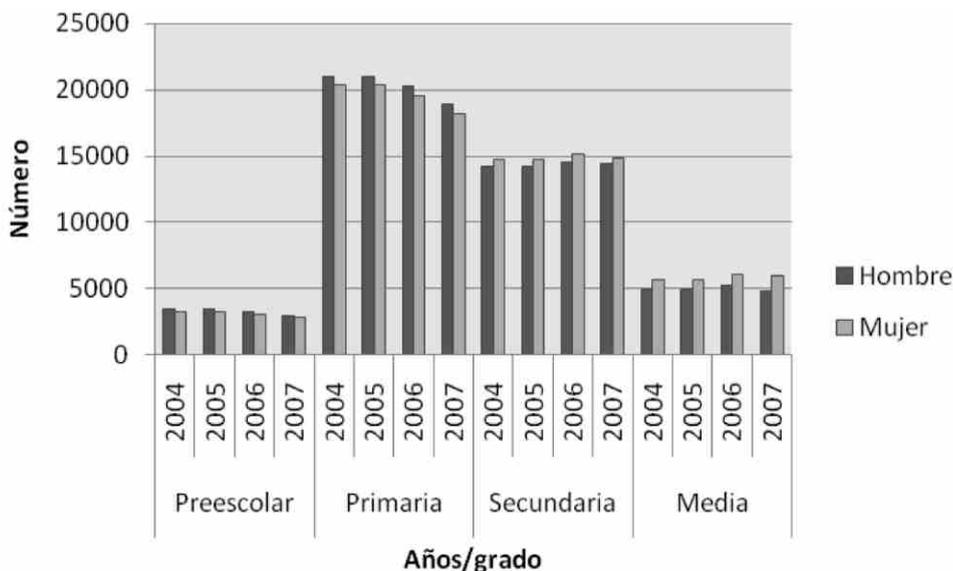
Fuente. DANE -Elaborado por FMF-

De acuerdo con el último censo de población (gráfico 1), el 32.5% de la población de Bucaramanga había alcanzado, en el 2005, estudios de básica primaria, de la cual el 51% eran mujeres. El 32.4% de la población alcanzó estudios secundarios, el 53% mujeres y 47% hombres. El 13.2% alcanzó el nivel profesional y tan sólo el 2.2% alcanzó estudios de postgrado, es decir estudios superior y posgrado registran el 15.4% entre ellos el 54% fueron mujeres. La población sin ningún nivel educativo fue

de 6.1% en el 2005, de esta población el 53% son mujeres. Es decir, según la distribución por género de la escolaridad de los bumangueses las mujeres presentan un mayor porcentaje en cada uno de los niveles de escolaridad, sin embargo en el segmento de población en la cual no se registra ningún grado de escolaridad las mujeres representan el mayor porcentaje.

El gráfico 2 muestra los resultados sobre asistencia escolar, de acuerdo a los registros de matrícula en educación formal en Bucaramanga, de niñas, niños y jóvenes de 5-18 años.

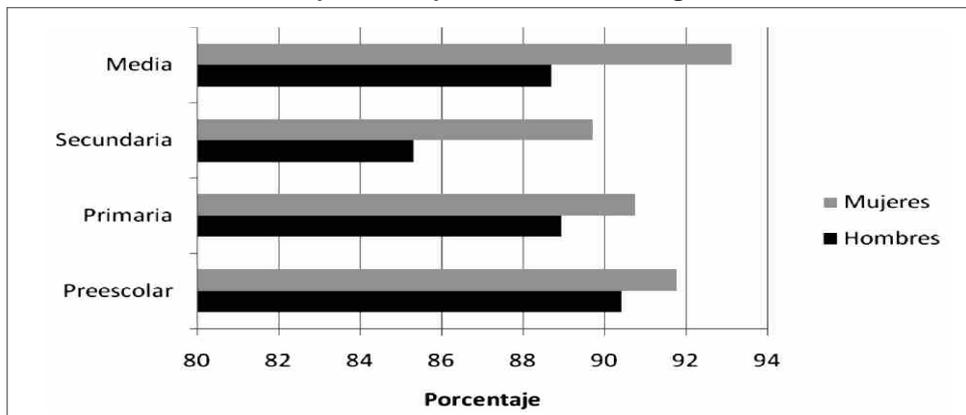
**Gráfico 2. Educación Formal:
Matrícula niñas, niños y jóvenes
entre 5-18 años de Bucaramanga 20004-2007**



Fuente: Secretaría Educación municipal, 2007

La matrícula de niñas, niños y jóvenes en los niveles de preescolar y primaria ha disminuido levemente, entre los años 2004 y 2007. En estos niveles la proporción de niñas matriculadas es de alrededor de 3 puntos porcentuales menos que la de niños (49% y 51% respectivamente). En los grados de secundaria (1 a 9 grado) la participación de las jóvenes es levemente mayor a la de los hombres matriculados para este periodo (alrededor de dos puntos porcentuales para secundaria), mientras que en la educación media (10 y 11 grado) el registro de matrícula de las mujeres supera en 10 puntos porcentuales el registro de hombres.

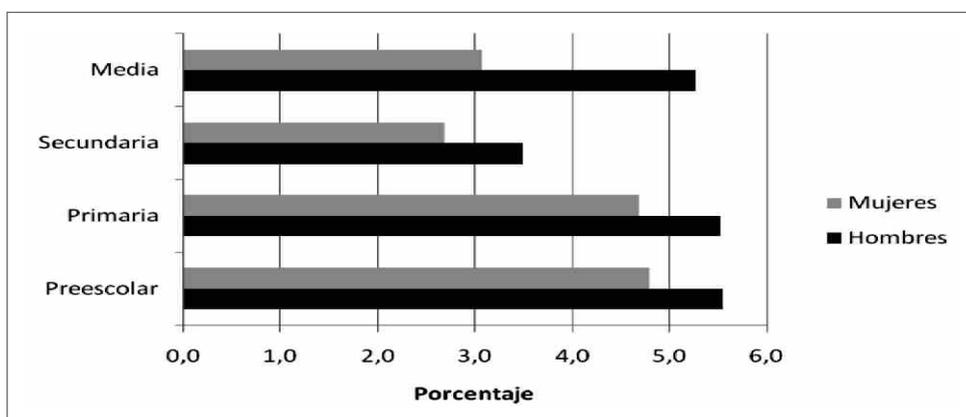
Gráfico 3. Educación Formal, situación académica, tasa de aprobados por nivel Bucaramanga, 2004



Fuente: Secretaría Educación municipal, 2007

La tasa de aprobación de los niveles de escolaridad es levemente más alta en Bucaramanga, en relación con la proporción departamental que se encuentra entre el 86% y 91%, de acuerdo al grado de escolaridad. En el conjunto de grados de escolaridad las mujeres presentan una tasa de aprobación mayor que los hombres y en la educación media representa el 91% de la aprobación, aun cuando en este nivel la proporción de estudiantes es menor.

Gráfico 4. Educación Formal, situación académica, deserción escolar por nivel Bucaramanga, 2004



Fuente: Secretaría Educación municipal, 2007

De acuerdo con el gráfico 4, la tasa de deserción es mayor en los hombres que en las mujeres en todos los niveles de escolaridad. La deserción masculina supera el 5% en los niveles de preescolar, primaria y media; mientras que en el nivel de

secundaria la deserción es menor en hombres y mujeres, aun cuando estas últimas presentan menores niveles de deserción (2.7%) en relación a la deserción masculina (3.5%).

Es evidente que el sistema retiene de mejor manera a las mujeres que a los hombres y que estas tienen mejor desempeño académico y tal vez por ello permanezcan en él. Ello también podría significar una mayor dedicación de las mujeres, junto con expectativas de mejores oportunidades laborales, sociales y culturales. Y, eventualmente, podría representar menos presión sobre ellas que sobre los varones, de quienes se espera tempranamente el apoyo económico de la familia. Sin embargo, todas estas son hipótesis posibles. Lo que si es claro es que la educación sigue siendo vehículo de ascenso social en el que la mayoría de las personas tienen cifradas muchas esperanzas para el futuro de los hijos e hijas.

Adicionalmente, es importante tener presente el efecto multiplicador de la educación de las madres, tanto en la asistencia y permanencia en el sistema educativo de los hijos, como en el mejoramiento en las condiciones de salud de la familia y, en particular, en la superación de la pobreza. Así mismo, tiene gran incidencia en otros aspectos tales como la reducción de la mortalidad materna e infantil, la salud, nutrición y educación de las nuevas generaciones, el control demográfico, entre las más importantes.

La educación puede ser, así mismo, el vehículo para una socialización integradora que propenda por el desarrollo de niños, niñas, jóvenes en una cultura de respeto por las diferencias, de prevención de la violencia en todas sus formas y la construcción de paz.

Finalmente, si bien se reconoce que los importantes y rápidos incrementos de los niveles educativos de la población femenina es una de las razones que explican su creciente participación laboral, esto no se refleja ni en mayores ingresos ni en mejor ubicación en el mercado laboral.

Están pendientes estudios que den cuenta del estado actual de los procesos de “feminización” y eventual devaluación de algunas profesiones a nivel universitario o técnico, así como del ingreso de mujeres a carreras consideradas eminentemente masculinas. En uno y otro caso se han producido cambios de los que no es posible dar cuenta sin estudios en profundidad.

BIBLIOGRAFÍA

DANE, Censo General, 2005.

DANE, Proyecciones de Población 2005-2010.

DANE, “Población desagregada por sexo”, Boletín, marzo de 2007.

Documento CONPES 91.

Lamus Canavate, Doris, Maternidad y Paternidad: Tradición y Cambio en Bucaramanga. Editorial UNAB, Bucaramanga, Colombia, 2002.

LARA, Silvia, Las metas del milenio y la igualdad de género. El caso de Colombia. CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, 2006.

MEERTENS, Donny, Barraza, Cecilia, Sánchez, Martha Lucia, Quintero, Beatriz, Ordóñez Angélica María, "Perfil de Género de Colombia", Informe Final, ASDI/SIDA -Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo-, Bogotá, junio de 2006.

Naciones Unidas, Conferencia Mundial de Derechos Humanos, Declaración y Programa de Acción. Viena, 14 a 25 de junio de 1993.

Observatorio de asuntos de género. Informe de gestión 20022005. Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, Bogotá, 2006.

Secretaría de Educación Municipal, Bucaramanga, 2007

UNIFEM, El género en la información estadística, Centro Andino de Altos Estudios Candane, Bogotá, julio de 2007.

ÍNDICE DE CUADROS Y GRÁFICOS

Cuadro 1. Tasa de Alfabetismo, 2005.

Gráfico 1. Bucaramanga, nivel de escolaridad, según sexo.

Gráfico 2. Educación Formal: Matrícula niñas, niños y jóvenes entre 5-18 años de Bucaramanga 20004-2007.

Gráfico 3. Educación Formal, situación académica, tasa de aprobados por nivel Bucaramanga, 2004.

Gráfico 4. Educación Formal, situación académica, deserción escolar por nivel Bucaramanga, 2004.